

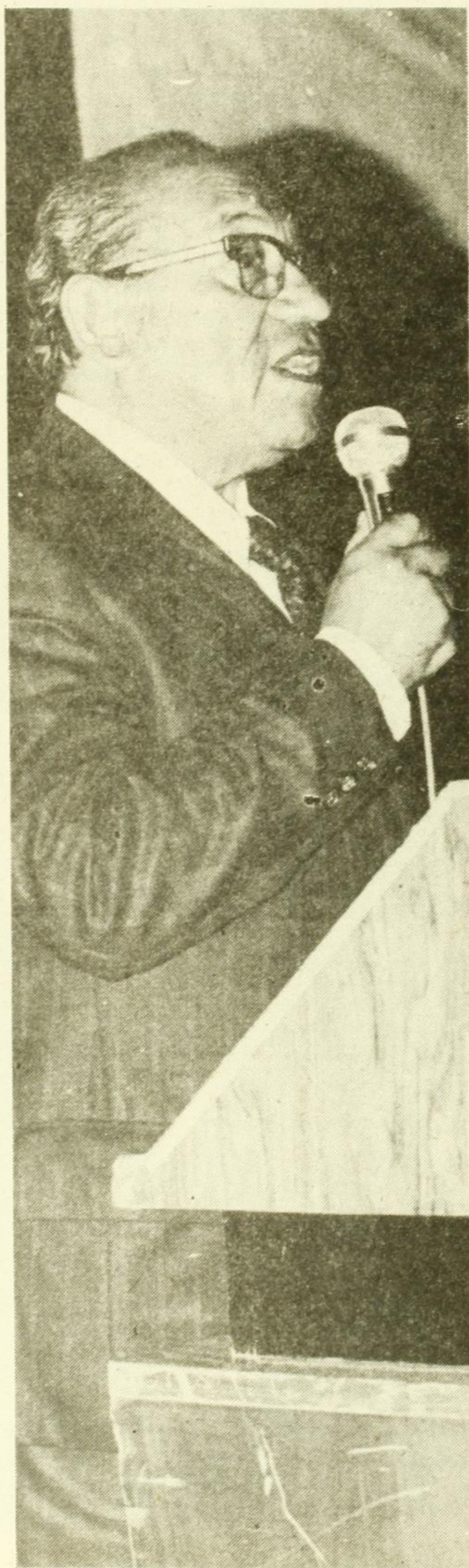
Jubilados

y pensionados en lucha

En los últimos días de marzo, los delegados del Consejo General de Huelga del STUNAM discutíamos durante horas sobre el aumento general de emergencia. Antes de retirarnos de la asamblea se nos solicitó algunos minutos de atención para escuchar a un compañero que quería darnos cierta información. Con desgano y por mera cortesía atendimos a un hombre de avanzada edad que nos invitaba al Segundo Congreso del Movimiento Unificado Nacional de Jubilados y Pensionados, que se celebraría posteriormente, durante los primeros días de abril en el Auditorio Nacional.

El gesto de cansancio desapareció de nuestros rostros al seguir las palabras justas de ese trabajador jubilado, con pantalón bombacho y camisola caqui.

“La actual generación de jubilados y pensionados fuimos los trabajadores que creamos los servicios fundamentales de protección social, como la salud y los sindicatos, pero también participamos en movimientos como la expropiación petrolera e intervenimos en la educación popular; actualmente muchos ya somos ancianos, como suelen decirnos peyorativamente quienes nos consideran una carga para la familia y la nación, con el mero fin de relegarnos y confinarnos en la soledad. Por esto queremos obtener la creación de un sistema de SEGURO JUBILATORIO que garantice la jubilación a todo trabajador del país a los treinta años de antigüedad laboral y veinticinco para la mujer. No queremos que los jóvenes padezcan el drama que actualmente vivimos los viejos. Durante los últimos quince o veinte años muchos trabajadores jubilados y pensionados hemos tenido que sobrevivir con ingresos risibles de 400 y 600 pesos. Es por esto que so-



licitamos su apoyo para lograr un aumento en las jubilaciones y pensiones, de acuerdo con el costo de la vida que cada día se incrementa más.”

Las miradas reflexivas se encontraban. No era necesario ningún comentario. Entendíamos que si la piel se va marchitando con el transcurso de una vida que cada mañana se levanta con la angustia del transporte y los problemas económicos, eso no quiere decir que el ser humano se vaya deteriorando mentalmente. Cuando aún se tiene ánimos de lucha, no se es totalmente viejo.

En la segunda convención del Auditorio Nacional estuvieron presentes los trabajadores jubilados y pensionados de Ferrocarriles, algunos sobrevivientes de la Huelga de Cananea y de la Expropiación Petrolera, maestros que fundaron escuelas rurales y otros veteranos que participaron en movimientos sindicales menos conocidos.

Fue tres meses después, en una típica cafetería céntrica, donde tuve la oportunidad de platicar sobre el surgimiento del Movimiento de Jubilados y Pensiones con Eduardo Alonso, el sexagenario presidente de la organización. Desde mediados de los años setenta ese tipo de agrupación estaba en la mente de algunos trabajadores jubilados y pensionados, pero debía permanecer en estado latente por varias razones. Una de las más importantes era que los dirigentes sindicales, con excepción de algunos que pertenecían a sindicatos independientes, no les reconocían, ni les siguen reconociendo, su personalidad como trabajadores, negándoles hasta el derecho de voz y voto.

Sin embargo, la carestía de la vida los hizo salir del punto muerto. Ya no más meros comentarios quejosos en torno a su problemática y la nostalgia del traba-

jador . La situación debía dar un giro definitivo y crear una nueva organización.

Durante el año de 1978 trabajadores pensionados y jubilados del Estado, Petróleos Mexicanos, Ferrocarriles, Seguro Social, Cinematografistas y Textiles se reunieron para estudiar las alternativas de lograr un mejor nivel de sobrevivencia. A pesar de no contar con datos confiables sobre el monto de las percepciones y prestaciones sociales, se deslindó un panorama general muy aproximado a la realidad, gracias a la información de los distintos grupuculos que hoy integran el Movimiento Unificador Nacional de Jubilados y Pensionados.

El 21 de agosto de 1979 se firmó un pacto de unidad entre los trabajadores jubilados y pensionados de distintos sindicatos, instituciones y empresas del país.

El rostro aún vital de Eduardo Alonso se ilumina cuando habla de la unifica-


ción que el movimiento fue logrando por todo el país. Su emocionada satisfacción se manifiesta al evocar a las señoras de 85 años que reparten la propaganda para la causa. En un 80% la organización está apoyada por mujeres.

Las oficinas del movimiento de jubilados y pensionados han cambiado de domicilio tres veces por falta de recursos. Actualmente ocupan un local cuyos únicos adornos son los ventanales que dan hacia la Alameda Central y fotos de Zapata y Cárdenas en las Paredes. Cinco escritorios, una mesa, varias sillas rústicas y un pizarrón forman el mobiliario de las oficinas por las que se pagan \$8,000.00 al mes con las cuotas de los jubilados y pensionados.

Después de no haber tenido ningún aumento en quince o veinte años, hay algunos jubilados que ahora perciben \$3,500.00, lo cual no llega ni a la tercera parte del salario mínimo actual, aunque represente un 59% de aumento global!

Los jubilados y pensionados confían obtener el aumento general de emergencia que los trabajadores activos ya han conseguido.

Los han apoyado tanto el PRI como el PSUM, pero ellos creen más en el apoyo franco que les puedan brindar los jóvenes.

A pesar de la vista cansada, los achaques y la asistencia irregular a sus juntas, los trabajadores jubilados y pensionados dicen estar dispuestos a acometer acciones "fuertes" para la resolución de sus problemas económicos y políticos, reivindicando su derecho a "ejercer la vida" 

Movimiento Unificado Nacional de Jubilados y Pensionados

en lucha

Dolores No. 2. Despacho 301

Centro

544-22-88

676-03-15

